

Presentación

Con la publicación de la revista de museología *Kóot*, el Museo Universitario de Antropología, MUA, de la Universidad Tecnológica de El Salvador, pretende divulgar no solo ideas y últimos acontecimientos de la museología, sino servir de lazo de unión y comunicación entre todos los profesionales y personas vinculadas al mundo de los museos a escala nacional e internacional para contribuir con ello a revivificar el mundo de los museos en nuestro país y Centroamérica, con el único interés de fortalecer su relación con la comunidad.

Pero la revista pretende mucho más. Se propone publicar artículos originales que son el resultado de investigaciones de profesionales sobre temas vinculados con la antropología y la museología. Los trabajos, realizados por investigadores nacionales y extranjeros, tomando como base la antropología en general, serán referentes de primer orden.

En este número se reúnen once artículos que representan —desde múltiples miradas— las principales líneas desarrolladas en el ámbito museológico y antropológico, con dos artículos críticos que se amparan en la historia para hilvanar un importante análisis de algunas ideas que han permeado nuestra sociedad y que, hasta cierto punto, la han marcado.

Abre la edición la presentación del señor rector, Dr. José Mauricio Loucel, y luego un trabajo escrito por el Dr. Rafael Lara-Martínez titulado “Antropología y colonialismo interno. David J. Guzmán, entre ‘poder supremo’ y ‘capital’”. En este artículo Lara-Martínez analiza y hace una comparación de la ciencia antropológica en sus concepciones iniciales, a la luz de los acontecimientos en nuestro país a principios del siglo XX. Para este estudioso, la antropología —basándose en la historia escrita de esta ciencia, y a lo mejor inspirado en el clásico estudio de Adam Kuper, *Antropología y antropólogos La escuela británica 1922-1972. (1973)*— es “más que una ciencia objetiva, era una modalidad del poder político hegemónico. Estudiaba la historia

y actualidad de las “otras culturas” para someterlas al beneficio económico del Estado y de un grupo étnico particular. Se trataba de imponerles explotación comercial de recursos naturales y humanos a todas las naciones, lo cual se justificaba en términos de progreso por el mercado global”. Un artículo interesante que desglosa la sociedad salvadoreña de esa época en su visión del *otro* y, a la vez, desmitifica personajes —caso David J. Guzmán— que el mismo sistema ha consagrado.

Continúa la propuesta de Carmen Molina Tamacas, donde presenta un interesante resumen de los resultados de su tesis para optar la licenciatura en Antropología. Su artículo se titula “La función cultural de los museos en San Salvador”. Se trata de un estudio reciente que explora el legado material e intelectual de nueve museos ubicados en San Salvador. Por medio de un análisis diacrónico, la antropóloga Tamacas indagó sobre la función cultural que desempeñan los museos en la actual sociedad salvadoreña y su quehacer social y cultural, y la relación que los museos tienen con el público visitante.

Esta edición también contiene un artículo del Dr. David Hernández titulado “Memoria e intertextualidad en la forma límite de la *bio-no-vela* circular”. Se trata de un interesante análisis, desde la literatura, pero con un eminente enfoque antropológico, de la novela del connotado escritor nacional Manlio Argueta titulada *Siglo de O(g)ro*. El Dr. Hernández enfoca el debate de los historiadores alemanes desde el punto de vista de la novela de Argueta, en donde —según él— “se ha llegado a plantear, por eso, el poder analítico de una forma de recuerdo capaz de mirar ‘científicamente’ lo pasado como historia, sin ser de ninguna manera moralmente neutral”. El artículo del Dr. Hernández es novedoso en su contenido.

El arquitecto José Óscar Batres Posada nos ofrece una relación histórica y reflexiva sobre los museos en El Salvador en su trabajo titulado “La museología: una luz para ver nuestros museos” en donde —según su opinión— solo aborda algunos aspectos de museología. “Solo son líneas preliminares que describen algunas de las experiencias de esta ciencia en nuestro medio” —dice—. Pero su artículo da para mucho más, pues nos remonta a amplios temas poco conocidos en nuestro país; pero que algunos, como muy bien lo señala Batres, dicen “que ya se habla con propiedad”, afirmación que, tanto para él como para mí, no es correcta. Sobre eso hay mucho que aprender. Somos un país que apenas inicia en este vasto campo del conocimiento museológico. Batres nos va induciendo en su reflexión y nos enseña que ‘*museología*’ es un

término del que hasta hace algunos años poco o nada se comentaba, era casi desconocido y discutido con temor; pero hoy es parte del lenguaje comúnmente utilizado en los museos del país, lo que hace ver que, como ciencia, la museología esta penetrando en esta nueva atmósfera de los museos en El Salvador, posibilitando perfilar nuevas formas de cómo ver los museos en el futuro, que debería ser bajo la óptica científica.

Dentro del área de la historia, Chester Urbina Gaitán nos despierta el interés deleitándonos con un interesante artículo titulado “Intelectualidad y racismo en Guatemala y El Salvador a finales del siglo XIX”, en el que nos induce —retomando sus palabras— “hacia mediados del siglo XIX, en Europa, donde surge la moderna teoría racista articulada sobre obras antropológicas de clasificación del género humano a partir de los conceptos biológicos de ‘especie’ y ‘raza’, desarrollados por los científicos desde el siglo XVIII. También tuvieron gran influencia los estudios que afirmaron la existencia de una supuesta raza aria y la teoría proveniente de los descubrimientos realizados por la lingüística del siglo XIX. En este sentido, destacan las propuestas de Comte, Darwin, Spencer, Gobineau, Le Bon, Mendel, Lombroso y de la eugenesia”. El artículo del historiador Urbina Gaitán, como muy bien él lo reafirma, “pretende explicar por qué la regeneración física no incidió en el desarrollo de los pueblos indígenas en Guatemala y El Salvador a finales del siglo XIX”.

Por su parte, Leonardo Regalado, museógrafo del MUA, nos ofrece un artículo con una interesante reflexión sobre el origen y función de los museos, concluyendo que estos “están llamados a plasmar fenómenos sociales y culturales que afectan históricamente nuestra cultura, y tienen que difundir el estudio de hechos sociales para establecer paradigmas que ayuden al pueblo a tener una visión más clara o consciente de cómo estos fenómenos modelan nuestra identidad cultural”.

El artista plástico Noel Castro nos presenta un breve artículo que indaga sobre los orígenes y etimología de la palabra *plástico*, siendo en la actualidad una terminología muy discutida en el ámbito artístico. Este se titula “El arte plástico que no es elástico”. Castro nos hace reflexionar en aspectos como “arte puro” o “no utilitario” en las artes visuales, y cómo se aplican en la plástica en particular y en el arte gráfico en general. De acuerdo con el mismo autor, hay que redefinir estas terminologías, ya que en la actualidad han sido muy generalizadas, tanto por los artistas como por los teóricos y críticos. Se trata de un

artículo novedoso en su campo que, a la vez, induce a examinar con un mayor detenimiento otros conceptos por medio de los cuales se trata de comprender una de las actividades más importantes en la historia del ser humano: el arte.

El artista plástico y director del Museo de Arte (Marte), Roberto Galicia, nos ofrece una contribución especial con el artículo titulado “Museo de Arte de El Salvador: un esfuerzo compartido”. Su aporte es una reseña de la gestación y momento actual de unos de los museos de arte más importantes de la región centroamericana. Con lujo de detalles, Galicia narra de primera mano todos aquellos acontecimientos que desde los orígenes del proyecto fueron concate-nándose hasta constituirse en un espacio cultural dinámico y con visión.

El doctor Jaime Alberto López Nuila nos ofrece un interesante artículo titulado “Descubrimiento de América, del hambre y enfermedades en el Nuevo Mundo”. El doctor López Nuila parte de que toda la información que se conoce sobre el descubrimiento de América está contenida en las llamadas *Crónicas*, que historiadores al servicio de la Corona española realizaban. También hay información conocida en la obra completa sobre el Descubrimiento, redactada y responsabilizada por fray Bartolomé de las Casas. Este era, parece, el responsable del relato que interesaba al gobierno de España y también a la Iglesia católica, en un momento de la historia en el que el poder de la Iglesia abarcaba aspectos relacionados con la conciencia del hombre; pero que también comprendía otros intereses que tenían carácter material. Algo importante de este artículo es el hecho de que nos hace reflexionar sobre precisamente la forma en cómo estos primeros cronistas transmitieron la información de la gente y sus actos, lo que caló en los europeos para formarse una idea de la gente de esta parte del mundo que aún permea su mentalidad. Nosotros somos entonces, para *el otro*, de la manera en que esos primeros cronistas nos describieron. Es ahí donde inicia ese etnocentrismo que generó un prejuicio tal que ha perdurado durante cinco siglos y que nos define como pueblos culturalmente atrasados.

Roberto Gallardo, por su parte, con un artículo titulado “El origen de la identidad salvadoreña. Etnicidad en la antigua Villa de San Salvador”, aborda en un amplio pero bien estilizado artículo, con rigurosidad y fundamento teórico cotejado con la práctica. Se trata del caso de la primera villa que los españoles edificaron en lo que hoy es nuestra República. La importancia del artículo radica, entre otros aspectos, en el hecho que se trata de un estudio que se remonta a los orígenes de nuestra identidad en esta parte del mundo.

En fin, mi opinión es que en los últimos años —y así lo confirman las opiniones de expertos nacionales y extranjeros— uno de los proyectos universitarios innovador en el campo museístico es la conformación del MUA. Es por esta razón que el último artículo que esta revista ofrece lo titulo “El Museo Universitario de Antropología de la Universidad Tecnológica de El Salvador: su importancia y contenido en una sociedad con sed de cultura”. En el artículo afirmo que en este país constatamos, en las últimas décadas, un creciente interés por la edificación de museos. Pero las preguntas que surgen son: ¿Sabemos lo que es un museo? ¿Sabemos para lo que sirve un museo? ¿Sabemos cuál es su finalidad principal? Hasta hace relativamente poco tiempo esas preguntas hubieran parecido absurdas; pero hoy el concepto clásico de museo esta en crisis. Las intenciones son buenas; pero cuando no partimos de conocimientos definidos y establecidos con base en estudios y lineamientos generales, basados en un consenso y en la teoría y la práctica que nos ofrece la ciencia museológica, eso que creemos que es un museo a lo mejor no es más que una bodega de objetos. También describo, de primera mano, todos aquellos acontecimientos desde los orígenes del proyecto hasta llegar a ser la instancia de educación que es hoy: el Museo Universitario de Antropología.

Con el nacimiento de esta revista, el MUA conserva la esperanza de que contribuya al buen desarrollo de la ciencia en este país.

Dr. Ramón D. Rivas

Director Museo Universitario de Antropología, MUA,
y editor de *Kóot*

San Salvador, enero de 2010

